

CUATRO

4.1 El significado y la meta de la vida

¹El significado de la vida es el desarrollo de la conciencia en la materia. Por lo tanto, cuanto más aprendemos a contemplar la materia como base e instrumento necesario para este desarrollo y nada más, cuanto menos consideramos las cosas materiales como valores en sí, tanto más correcta es nuestra visión de la vida. Una visión correcta de la vida debe estar basada en el conocimiento del desarrollo de la conciencia, de su carácter, condiciones, etapas y meta. En el hilozoísmo estudiamos este conocimiento desde la perspectiva más amplia posible, la manifestación del cosmos.

²La manifestación de las mónadas comienza cuando son introducidas en el cosmos desde el caos infinito. Cuando, después de un periodo incomprensiblemente largo (para nuestras mentes humanas), las mónadas alcancen el final de la manifestación, habrán pasado por cuatro procesos principales de manifestación, uno después de otro, y habrán participado en un incalculable número de composiciones de las clases atómicas 2–49.

³Gracias a su participación en estos procesos energéticos y composiciones materiales, la mónada es capaz de desarrollar su conciencia y por eso realizar el significado de su vida individual. El desarrollo de su conciencia se divide según los cuatro procesos de manifestación.

⁴Durante los procesos de involucimiento y desenvolvimiento después de su introducción desde el caos, las mónadas tienen sólo conciencia potencial. Durante este tiempo las monádas son inconscientes, igual que la materia primordial.

⁵En el siguiente proceso de involución, las mónadas se van componiendo sucesivamente para formar clases de materia cada vez más bajas hasta llegar a la clase inferior, el mundo 49. Por eso, la conciencia de la mónada es actualizada o despertada. Una vez actualizada, la conciencia de la mónada es al principio pasiva, es decir: se activa sólo bajo influencias externas.

⁶El proceso de evolución comienza en el mundo 49. Las mónadas se liberan ahora de materia inferior por etapas graduales, ganando al mismo tiempo conciencia autoactiva en materia superior. Mediante formas renovadas continuamente, la mónada pasa sucesivamente a través de los reinos mineral, vegetal y animal. Después de que la mónada ha pasado del reino animal al reino humano (el cuarto reino natural), finalmente se vuelve autoconsciente. A través de la evolución en estos cuatro reinos naturales, la conciencia en los mundos físico (49), emocional (48) y causal-mental (47) resulta finalmente activada.

⁷La transición desde el cuarto reino natural al quinto (el reino suprahumano) señala la entrada de la mónada en el proceso de expansión. En este proceso, la mónada alcanza clases de autoconciencia cada vez más elevadas desde el mundo 46 hacia arriba, y al mismo tiempo aprende a expandir su autoconciencia para incluir cada vez más mónadas en una conciencia común.

⁸Esta conciencia común ha sido descrita como la unión de amor y sabiduría. El amor significa unidad inseparable con todo, sin aislamiento, sin “yo” y “tú”, sólo “nosotros”, verdadera hermandad realizada. Sabiduría significa entendimiento inmensamente superior a el que es posible para la conciencia aislada en el reino humano, ya que las experiencias y memorias de todos están a disposición de todos los que han entrado en la conciencia común: la conciencia total planetaria.

⁹En el mundo superior del quinto reino, el mundo 45, y en los reinos divinos que siguen a partir del mundo 44 hacia arriba, esta comunidad se expande gradualmente cada vez más y se experimenta más profundamente. Este proceso es lo que el término “expansión” significa.

¹⁰En el reino más elevado, en los mundos 1–7, la mónada, con su autoidentidad preservada, es uno con todo el cosmos. La mónada ha alcanzado omnisciencia y omnipotencia cósmica. Esta es su meta en la manifestación.

¹¹El cosmos ha sido construido para hacer posible que las mónadas en el caos desarrollen su conciencia, desde la primera potencialidad, a través de todas las etapas intermedias, hasta la omnisciencia y omnipotencia cósmica. Todos los procesos en el cosmos sirven a este objetivo, directa o indirectamente. Todos pertenecen al gran proceso de manifestación.

4.2 La manifestación

¹La manifestación debe ser mirada desde los tres aspectos.

²Desde el aspecto conciencia, la manifestación es el desarrollo de la conciencia de la mónada desde una mera potencialidad (inconsciencia) hasta la omnisciencia cósmica.

³Desde el aspecto materia, la manifestación es la transmutación y gradual refinamiento de la materia, de manera que sea capaz de construir órganos cada vez más apropiados para la conciencia siempre en desarrollo.

⁴Desde el aspecto movimiento, la manifestación es el continuo redireccionamiento de energías en armonía creciente con el gran propósito y con el plan dinámico para el desarrollo de toda vida.

⁵La mónada sigue su camino hacia delante trabajando a través de varias etapas de manifestación, desde la inconsciencia total a la omnisciencia, desde el aislamiento a la unidad con toda vida, desde la impotencia a la omnipotencia, desde el cautiverio total a la más grande libertad posible bajo aquellas leyes de vida que todas las mónadas deben obedecer.

⁶La manifestación es un proceso unitario, el conjunto de todos los procesos en el cosmos. Todas las mónadas en el cosmos participan en la manifestación, consciente o inconscientemente, voluntaria o involuntariamente. Después de que la mónada ha sido introducida en el cosmos pasa por cuatro procesos principales en su manifestación individual, hasta alcanzar el reino cósmico más elevado. Todas las mónadas pasan estos cuatro procesos sucesivos. Dado que hay mónadas en todas las etapas del desarrollo de la conciencia al mismo tiempo, estos procesos funcionan codo con codo en todas partes en el cosmos. De hecho se presuponen entre sí.

⁷Los cuatro procesos de manifestación son:

- (1) involucimiento y desenvolvimiento
- (2) la involución
- (3) la evolución
- (4) la expansión

4.3 Envolvimiento y desenvolvimiento

¹Envolvimiento es la composición de las mónadas (clase atómica 1) para formar materia cada vez más grosera: desde la clase atómica 2 hasta la clase atómica 49. Desenvolvimiento es la correspondiente disolución de átomos 49 en átomos 48, de átomos 48 en átomos 47, etc., hasta que se obtienen mónadas libres (átomos 1). Así involucimiento y desenvolvimiento se condicionan uno al otro.

²A través del involucimiento se forman las 49 clases atómicas cósmicas. Las siete clases atómicas más bajas, 43–49, se envuelven aún más para formar seis clases moleculares cada una, 42 en total, que son los materiales con los que se construyen los sistemas solares. A través del desenvolvimiento, la materia se disuelve continuamente, para ser reemplazada por materia recién formada mediante involucimiento. Átomos y moléculas se disuelven y se vuelven a formar. Y mientras perdura el átomo, hay en él continuamente un intercambio de clases atómicas superiores. Un átomo 49 está constantemente penetrado por átomos de 48 clases progresivamente superiores.

³Existe también una corriente constante de átomos primordiales o mónadas “cayendo” desde el mundo atómico más elevado, el mundo 1, pasando a través de los átomos de todos los mundos hasta el mundo más bajo, el 49, y otra corriente yendo “hacia arriba” a través de los átomos de todos los mundos hasta el mundo más elevado, el mundo 1, de forma que se obtiene una circulación continua de mónadas. Esta circulación continúa mientras la existencia de los mundos inferiores sea necesaria para la manifestación de las mónadas. Es esta circulación de las mónadas lo que mantiene los átomos, moléculas y agregados materiales en sus formas dadas. Como resultado de la circulación, todos los átomos en todos los mundos y, consecuentemente, todas las moléculas y agregados, irradian energía material.

⁴La materia de involucimiento y desenvolvimiento tiene sólo conciencia potencial. Esta materia no puede conformar otras formas que no sean átomos o moléculas. Pero esas formas materiales son la condición del siguiente proceso en la manifestación de las mónadas: la involución.

4.4 La involución

¹La involución se produce en los sistemas solares, en sus mundos 43–48. Como cualquier otro proceso, debería ser considerado desde los tres aspectos:

²*Desde el aspecto movimiento:* el átomo de la materia de envolvimiento y de desenvolvimiento gira alrededor de su eje con una rapidez enorme. A este movimiento rotatorio la involución le añade un movimiento espiral cíclico: el átomo gira alrededor de un punto focal central en espirales cíclicamente recurrentes.

³*Desde el aspecto materia:* este movimiento compuesto hace posible a los átomos y las moléculas construir formas coherentes: agregados. De este modo, una serie completa de formas de vida puede construirse y desarrollarse luego, formas de vida que las mónadas en evolución necesitan para la activación de su conciencia. Ejemplos de tales formas de vida de materia involutiva son las envolturas mental y emocional del hombre.

⁴*Desde el aspecto conciencia:* a medida que la mónada participa en estos procesos constructores de forma, su conciencia potencial es actualizada, despertada a la vida. Durante toda la involución, la conciencia actualizada es sólo pasiva, es decir: las mónadas tienen conciencia (débil, como en un sueño) en sus clases de materia sólo cuando son activadas por vibraciones externas.

⁵La involución transcurre por nueve etapas sucesivas desde el mundo 43 al mundo 48 inclusive. Las mónadas forman átomos, moléculas y agregados en todas estas etapas y en todos estos mundos. Todos estos compuestos materiales son seres vivos, seres colectivos formados de mónadas. Tales seres involutivos colectivos son llamados elementales, y las nueve etapas de la actualización de su conciencia son llamados los nueve reinos elementales.

⁶Los reinos elementales de la involución tienen sus correspondencias en la evolución: los reinos naturales. La dirección de la involución es “hacia abajo”, su meta es el mundo físico, el mundo 49. Los elementales menos envueltos y por eso menos experimentados pertenecen al primer reino elemental en el mundo 43; los más envueltos y por eso más experimentados pertenecen al noveno reino en el mundo 48. Para ser capaces de pasar a un reino superior (¡en un mundo inferior!) los elementales deben haber aprendido todo lo que tienen que aprender en su reino actual.

⁷En nuestro sistema solar, que ha llegado a medio camino en su periodo de manifestación, las mónadas involutivas ya han pasado al menos a través de los primeros seis reinos elementales en los mundos 43–46, y por ello ahora existen sólo elementales de los tres últimos reinos en los mundos 47 y 48. Además, muchas mónadas involutivas han pasado a la evolución.

4.5 La evolución y la expansión

¹Durante el envolvimiento y desenvolvimiento, la conciencia de las mónadas es sólo potencial. En la involución, la conciencia de la mónada es actualizada, despertada a la vida. Durante toda la involución en los mundos 43–48, la conciencia sigue siendo sólo pasiva. Esto significa que las formas de vida de la involución, los elementales, son incapaces de autoactividad. Deben ser activados por vibraciones externas, por seres que pueden producir vibraciones por sí mismos. Estos seres son mónadas evolutivas.

²Así, en la evolución la conciencia se vuelve autoactiva. La activación de la conciencia empieza en el mundo más bajo, el mundo físico (49) y en su clase molecular más grosera, 49:7, materia sólida. Sólo esta materia tiene la inercia, y sus vibraciones alcanzan el grosor necesario para que la mónada comience a registrar la oposición entre externo e interno, entre su entorno material y su propia conciencia. Por eso la mónada es finalmente capaz de captar la oposición entre la compulsión externa y su propia voluntad interna. La activación de la conciencia significa precisamente el despertar de la voluntad.

³Los seres involutivos son colectivos de mónadas: átomos, moléculas y agregados. Tienen una conciencia común. Ejemplos de tales elementales son las envolturas de las mónadas evolutivas en los mundos 47 y 48 y también las “formas de pensamiento” del hombre, las formas materiales que todas sus expresiones de conciencia generan en los mundos mental y emocional.

⁴Cuando las mónadas, al finalizar su involución, pasan a la evolución, pueden comenzar a actuar como seres independientes. Se visten ahora con envolturas de materia involutiva y activan la conciencia pasiva de estas envolturas. Las mónadas se vuelven yoes en sus envolturas.

⁵Evolución significa que las mónadas aprenden a activar clases de conciencia cada vez más elevadas, en clases de materia cada vez más elevadas, en mundos cada vez más elevados. La evolución empieza en el mundo físico (49), continúa en el emocional (48) y en el causal-mental (47). En el mundo esencial (46), la evolución es sustituida por la expansión.

⁶La evolución y la expansión juntas están formadas por doce etapas mayores. Las mónadas cubren seis de estas etapas en los mundos del sistema solar 49–43 y seis en los mundos cósmicos 42–1. Estas doce etapas son llamadas reinos naturales. Los reinos naturales 6° al 12° son llamados también reinos divinos: desde el 1° hasta el 7°.

⁷Los seis reinos naturales dentro del sistema solar, son:

- | | | |
|---|---|---------------------|
| (1) el reino mineral | } | en los mundos 47–49 |
| (2) el reino vegetal | | |
| (3) el reino animal | | |
| (4) el reino humano | | |
| (5) el reino esencial en los mundos 46 y 45 | | |
| (6) el reino manifestal, o primer reino divino, en los mundos 44 y 43 | | |

⁸Los seis reinos naturales más allá del sistema solar son:

- | | |
|------------------------------|---------------------|
| (7) el segundo reino divino | en los mundos 42–36 |
| (8) el tercer reino divino | en los mundos 35–29 |
| (9) el cuarto reino divino | en los mundos 28–22 |
| (10) el quinto reino divino | en los mundos 21–15 |
| (11) el sexto reino divino | en los mundos 14–8 |
| (12) el séptimo reino divino | en los mundos 7–1 |

⁹La evolución y la expansión se mueven “hacia arriba”, lo que se muestra en las tablas anteriores mediante la enumeración de los mundos de abajo arriba. Para ser capaz de activar una clase de conciencia superior, la mónada debe haber activado ya las clases inferiores.

¹⁰En los reinos mineral y vegetal, la mónada ya tiene conciencia activa, lo que muestra su poder de iniciativa y capacidad de construir formas espontáneamente. A medida que las mónadas obtienen una captación incipiente del mundo material que les rodea, empiezan a esforzarse por conciencia objetiva. Instintivamente la perciben como necesaria para tener una conciencia más global y más clara. Este esfuerzo resulta en el desarrollo de los órganos sensoriales del organismo, lo cual alcanza su apogeo en el reino animal. Así es la activación de la conciencia lo que crea las formas necesarias, los órganos, y no al revés, como el fisicalismo científico supone.

¹¹La conciencia objetiva plenamente desarrollada, incluso si sólo lo está de las tres clases moleculares inferiores del mundo físico (49:5-7), sienta la base del desarrollo de la autoconciencia, la conciencia de la mónada de ser un yo, de tener una autoidentidad. Esto no es posible hasta llegar al reino humano. Para confirmar esta débil autoconciencia, es necesario que la mónada en las etapas inferiores del reino humano experimente su aislamiento respecto a todo el resto de la vida, se considere a sí misma como algo separado de todo lo demás. Sin embargo, una vez que su autoconciencia se ha confirmado, debe superar esta autoafirmación. De otro modo, obstaculizará la expansión de la conciencia individual en comunidad con cada vez más mónadas. Es cierto que la expansión comienza en el reino esencial suprahumano, pero ya se observan marcados esfuerzos en las etapas superiores del reino humano. Al entrar en la expansión, el individuo se une – preservando su autoidentidad y su autoconciencia – con cada vez más mónadas en una conciencia común. Por tanto, no es cuestión de que el yo sea “aniquilado en el alma universal”, lo que algunos creen.

¹²Así pues la mónada en el reino humano tiene un largo viaje tras de sí. Ha desarrollado conciencia en todos los grados inferiores hasta su actual conciencia humana en los mundos 47–49.

¹³Los grados sucesivos en el despertar de la conciencia forman eslabones en una cadena ininterrumpida. Los grados superiores emergen de los inferiores, los cuales fueron necesarios para

el desarrollo de los superiores. Sin la primera conciencia pasiva, la conciencia no puede volverse autoactiva. Sin conciencia activa, no puede surgir una conciencia objetiva. Sin conciencia objetiva, no hay autoconciencia. Sin autoconciencia, no hay expansión del yo individual en conciencia grupal.

¹⁴Resumamos lo que hemos aprendido hasta ahora:

¹⁵En los reinos elementales de involución, las mónadas tienen conciencia subjetiva pasiva en 43–48.

¹⁶En los reinos naturales de evolución, las mónadas tienen:

en los reinos mineral y vegetal, conciencia subjetiva activa débil en 49;

en el reino animal, conciencia objetiva activa en el 49, conciencia subjetiva activa en el 48;

en el reino humano, autoconciencia aislada objetiva en el 49, autoconciencia aislada subjetiva activa en los 48 y 47;

en el reino esencial, autoconciencia objetiva y subjetiva activa en los 45–49 con conciencia grupal simultánea.

4.6 Experiencia y memoria

¹No hay ignorancia en el sentido absoluto de la palabra “ignorancia”. Incluso en la involución, la mónada tiene experiencias y aprende de ellas. Esto es posible porque la mónada tiene una memoria indestructible. Todas las experiencias de la mónada, todas las vibraciones que en algún momento impactaron el átomo primordial, están grabadas en él para siempre. Es verdad que esta memoria se vuelve latente. Experimentamos esto cada día, cuando prácticamente todo lo que atravesamos en la vida se desvanece de nuestra memoria actual. Pero de hecho nunca olvidamos nada. Lo que hemos experimentado una vez, lo podemos experimentar otra vez, lo que sucede cuando la mónada es influenciada de nuevo por vibraciones similares, confrontada por impresiones similares, puesta en situaciones similares. Sabemos que un recuerdo de la primera infancia puede reaparecer súbitamente con una claridad sorprendente.

²Por lo tanto, “conocimiento es recuerdo” (Platón). Todo lo que hemos experimentado, aprendido, dominado – en esta vida o en una vida anterior – se conserva en estado latente. Con mucho la mayor parte de ello nunca lo recordamos de nuevo: impresiones fragmentadas, detalles de recuerdos, visiones primitivas que hemos superado desde hace tiempo en la evolución incesante. Hay también muchísimas tendencias y hábitos, cualidades y capacidades que han sido repetidas y se han establecido firmemente en la mónada durante incontables encarnaciones. El hombre tiene una buena cantidad de estos poderes, funciones y cualidades que ya fueron desarrollados en el reino animal: locomoción, visión tridimensional, sexualidad, agresividad, vanidad, carácter juguetón, etc. Las características específicamente humanas son la autoconciencia, el lenguaje, el pensamiento abstracto, la imaginación y el idealismo, entre otros. Estas cualidades y capacidades llamadas innatas han sido adquiridas de hecho en vidas anteriores. Luego se han vuelto latentes y han sido readquiridas quizá muchas veces. En cada nueva ocasión, son actualizadas con más facilidad que antes.

³El hombre carga pues con su pasado en una medida muy superior a la que se puede imaginar. Dado que continúa avanzando en el desarrollo de su conciencia, ello implica que de manera latente carga con una persona peor de la que de hecho es, todas las tendencias primitivas que cree que hace tiempo ha dejado atrás. Depende de sí mismo, de su control intencional de la atención y de los intereses, si esta latencia tenga oportunidades de resucitarse. El poder de la latencia y la incapacidad o falta de voluntad del hombre de controlar su conciencia son parte de la explicación del problema del mal, ya que el hombre no es ni bueno ni malo en el sentido absoluto de las palabras “bueno” y “malo”. Está en el nivel al que ha llegado y tiene las cualidades tanto buenas como malas de ese nivel. Además tiene en estado latente todas las cualidades siempre peores de todos los niveles sucesivamente inferiores.

⁴Por lo tanto, es muy importante que el hombre intente resucitar aquellas cualidades positivas y capacidades valiosas que pertenecen a su actual nivel de entendimiento. Esta experiencia latente de la vida se extiende a varias encarnaciones recientes. Pero su conciencia actual se refiere sólo a su

presente encarnación. Esto debe significar que cualquier cosa que el hombre exprese en su estado actual – en conocimiento, comprensión y entendimiento, cualidades y capacidades, competencia e intereses versátiles – en alguna vida es sólo una fracción de su capacidad latente verdadera. Por lo tanto, en el esoterismo se distinguen los conceptos de personalidad e individualidad. La individualidad es el hombre total, la personalidad es la pequeñísima parte que es actualizada en esta encarnación particular. La personalidad actual está formada en parte por la experiencia anterior recordada de nuevo (incluyendo hábitos, tendencias, etc.), en parte por la pequeña cantidad de experiencias nuevas que el hombre puede recoger durante su vida física presente. La porción mucho mayor de la capacidad y del entendimiento del hombre por lo tanto es recuerdo. Adquiere sólo una pequeñísima parte totalmente nueva en su vida presente.

4.7 La conciencia de vigilia y el inconsciente

¹En todos los reinos naturales la mónada tiene una vida de vigilia y una vida inconsciente. La conciencia de vigilia es lo que el yo capta en cada momento. La conciencia de vigilia del hombre está formada por percepciones sensoriales, emociones, pensamientos y percepciones de voluntad. La atención es el centro, el foco de la conciencia de vigilia. La atención indica la presencia del yo. La conciencia de vigilia es sólo una fracción infinitesimal de la posible conciencia total del hombre. La porción incomparablemente superior de lo que los sentidos físicos y las envolturas suprafísicas del hombre registran pasan por el yo sin que se dé cuenta. Por ello no es una exageración llamar al inconsciente el verdadero hombre.

²El inconsciente es en parte subconsciente, en parte supraconsciente.

³El subconsciente es la latencia. Contiene todo lo que alguna vez ha pasado a través de la conciencia de vigilia; todo lo que la mónada ha visto, probado y hecho; todas las experiencias que ha desarrollado desde que su conciencia fue despertada, por tanto, todas las experiencias de la mónada, incluso mucho antes de su entrada en el reino mineral. Cada encarnación deposita, por decirlo así, su propia capa de conciencia. Todo esto es conservado, ya que el subconsciente no olvida nada. Es conservado como predisposiciones para cualidades y habilidades y se expresa en la personalidad como tendencias de carácter, posibilidades de entendimiento, instintos para las cosas más diversas.

⁴El entendimiento directo de algo significa que ya se ha trabajado en vidas previas. Aquello que no se ha experimentado previamente, se puede con dificultad aprender a entenderlo. La comprensión debe abrirse camino lentamente, paso a paso. Se puede aprender a comprender cosas que realmente no se entienden, y que no se pueden entender aún hasta varias encarnaciones posteriores. Quien entiende y quien sólo comprende, “no hablan el mismo idioma”. Lo que se entiende se puede también, por regla general, aplicar y realizar. Esto no ocurre cuando sólo se comprende. Todo esto tiene que ver con diferentes profundidades con que se ha experimentado la vida.

⁵El supraconsciente es la potencialidad. Abarca todas aquellas clases de conciencia más elevadas que la mónada todavía no ha activado en la evolución. El supraconsciente no incluye sólo la conciencia causal normalmente suprahumana y superiores, sino también capas en las clases de conciencia típicas del hombre, todavía desconocidas para la mayoría. Ejemplos de estas últimas son: emocionalmente, la experiencia de los místicos de la unidad de toda vida y la “paz que sobrepasa toda comprensión”; mentalmente, la experiencia de síntesis de las ideas de los grandes pensadores, una etapa preparatoria antes de contactar con la conciencia causal.

⁶El hombre en vigilia está en contacto con su inconsciente. Recibe constantemente impulsos de su subconsciente. Pueden infundir en él sentimientos, humores, pensamientos, aparentemente de la nada. Pueden impulsarlo a hablar y actuar sin que entienda por qué o incluso sin tener conciencia de su acción. Más raramente recibe inspiraciones de su supraconsciente, por ejemplo en forma de intuición. En el hiloísmo, intuición significa la percepción correcta directa de un contexto causal importante. Es una expresión de la conciencia causal.

⁷Evolución significa que la mónada activa clases de conciencia cada vez más elevadas. Expresado de forma diferente, la mónada sucesivamente desplaza el límite entre su conciencia de vigilia y el

supraconsciente. Nuestra actual conciencia de vigilia fue una vez nuestro supraconsciente. De manera correspondiente, nuestra conciencia de vigilia actual pertenecerá a nuestro subconsciente y partes de nuestro supraconsciente actual serán nuestra conciencia de vigilia alguna vez en el futuro. Aquello con lo que de forma esporádica e incontrolada contactamos cuando estamos en un momento óptimo, en momentos inolvidables de paz profunda y unidad con la vida, o cuando invocamos poderes insospechados dentro de nosotros y abordamos con valor los más difíciles problemas y situaciones, o cuando alcanzamos una visión súbita y hacemos una conquista intelectual, todo esto que por falta de conocimiento llamamos “nuestro mejor yo” (como si fuéramos más yoes que uno) en el futuro será nuestra conciencia normal, diaria.

4.8 La voluntad

¹En el capítulo 3.10 mencionamos que el hilozoísmo enumera tres causas específicas diferentes de movimiento: *dynamis*, energía material y voluntad. *Dynamis* actúa directamente en la materia primordial y en las mónadas. La energía material es la acción indirecta de *dynamis* en las clases atómicas compuestas 2–49. Esta acción se debilita en cada clase atómica inferior, por cada paso de creciente composición de los átomos primordiales. Esto explica por qué el movimiento aparentemente cesa en la clase de materia más baja, la materia física sólida (49:7).

²Así pues la energía material es la expresión de *dynamis* a través del aspecto materia. De forma correspondiente, la voluntad es *dynamis* expresándose a través del aspecto conciencia. *Dynamis* es ciega en sí misma, carece de conciencia y no puede nunca llegar a tenerla, ya que el movimiento y la conciencia permanecen siendo aspectos diferentes eternamente. Sin embargo, la conciencia se puede desarrollar, de forma que finalmente aprenda a controlar *dynamis* en la materia, aprenda a usar energías y a dirigirlas hacia una meta. Esta capacidad es denominada conciencia activa. Es potencial en las mónadas y debe, como todas las facultades, ser desarrollada. Esto no se lleva a cabo instantáneamente, sino sólo a través de la evolución.

³La involución es la actualización de la conciencia de la mónada. La evolución es la activación de la conciencia de la mónada. Actualización significa que la conciencia es despertada, suscitada a la vida; activación significa que la conciencia, despertando cada vez más, aprende progresivamente a controlar las energías.

⁴Hay tantas clases de voluntad y de conciencia activa como clases de materia. Así pues hay 49 clases de voluntad principales en el cosmos. La activación comienza en la evolución desde abajo, desde la materia más baja, 49:7. El hombre posee tres clases de voluntad principales: la voluntad física (49), la voluntad emocional (48) y la voluntad mental (47). Dado que la conciencia emocional es la más activada en la etapa presente del desarrollo del género humano, la voluntad emocional (el deseo) es casi siempre más fuerte que la voluntad mental (la resolución intelectual), excepto en los pocos que han desarrollado su conciencia mental de forma que domine la emocional. Pero una clase de voluntad superior es siempre potencialmente más fuerte que una clase inferior. En el futuro, cuando el género humano se haya activado mentalmente tanto como se ha activado hoy día emocionalmente, la voluntad mental dominará la voluntad emocional al igual que la voluntad emocional hoy día domina la voluntad física. Y sólo entonces el hombre estará a la altura del nombre de criatura racional.

⁵La voluntad actúa directamente sobre la materia. El hombre demuestra esto innumerables veces cada día mediante su voluntad física, siempre que mueve un músculo. La voluntad emocional y mental actúa sobre sus clases de materia respectivas, da lugar a vibraciones en las envolturas emocional y mental así como en los mundos materiales que las rodean. La voluntad continúa débilmente desarrollada en la mayoría de las personas. Cuando finalmente el hombre haya desarrollado por completo conciencia objetiva y subjetiva emocional, mental y causal, entonces también habrá dominado las clases de voluntad correspondientes a la perfección. Con ayuda de su voluntad mental y causal, será capaz de controlar la materia física etérea y lograr los efectos que desea también en la materia física visible. Esta es la magia de la edad inmemorial: el poder de la mente sobre la materia. La magia seguirá siendo un secreto inalcanzable para todos excepto para los

pocos que han superado cualquier tentación de abusar de ese tremendo poder y quienes han puesto toda su capacidad al servicio de la evolución para siempre.

4.9 Conciencia activa y pasiva

¹La conciencia puede ser pasiva o activa. La conciencia pasiva no implica inactividad; en ese sentido, el término “pasivo” es equívoco. Pero significa que la conciencia no tiene el poder de actividad propia, le falta voluntad propia. Esta conciencia debe ser activada desde fuera. Tan pronto como la influencia externa cesa, la conciencia pasiva se vuelve latente (dormida). En contraposición, la conciencia activa tiene el poder de la actividad espontánea, tiene voluntad propia.

²El hombre tiene ambas, conciencia activa y pasiva, en sus envolturas física, emocional y mental. Las impresiones sensoriales son pasivas cuando la atención no está presente. Las emociones y los pensamientos son pasivos cuando sólo aparecen, como si dijéramos, sin el control, la voluntad o la atención del yo; cuando las asociaciones mentales y emocionales incesantemente se suceden unas a otras sin que las controlemos o las deseemos conscientemente. Sin embargo, ninguna conciencia “sólo aparece”. Toda conciencia es conciencia activada. Si no está activada desde dentro, por la mónada, entonces es activada desde fuera: desde los mundos mental y emocional circundantes o a través de funciones robot (hábitos) que la mónada ha establecido en sus envolturas en varias ocasiones y que con posterioridad actúan sin el control de la mónada.

³Así pues hay una gran diferencia entre “yo pienso” y “ello piensa en mí”. Todo el mundo puede convencerse de esa verdad mediante algo de autoobservación. De hecho, las envolturas del hombre actúan como robots más del 90 por ciento de las veces. Capturan vibraciones circundantes y las reproducen reforzadas, mientras que la mónada o el yo observa pasivamente, y a veces ni siquiera eso. Menos del 10 por ciento de la conciencia del hombre está determinada por sí mismo – por la mónada. La mayor parte es conciencia robot: física, emocional y mental.

⁴El hombre es una mónada que ha pasado a través de la involución y se ha abierto camino a través de los tres reinos de la evolución inferiores. Tiene, en estado latente, la conciencia pasiva en 43–48 de toda la involución. Es bastante natural que esta latencia debe caracterizar su vida en gran parte, tanto más porque su conciencia activa está relativamente poco desarrollada. Así, cuando se dice que el hombre es una mónada evolutiva, no implica automáticamente que sea autoactivo en su conciencia todo el tiempo, sino sólo que tiene la posibilidad. Cómo de activa será, lo decidirá él mismo.

4.10 La mónada y la envoltura en cooperación

¹Cualquier forma en la naturaleza tiene vida, alguna clase de conciencia. Toda vida tiene una forma, desde átomos y moléculas a agregados de ambos. Ejemplos de agregados son las formas de vida orgánicas en el mundo físico y las envolturas suprafísicas en los mundos superiores. También los planetas y los sistemas solares son agregados, formas vivientes.

²La mayoría de agregados de las clases materiales 47 y 48 pertenecen a la involución. Estas formas de vida se denominan elementales y tienen conciencia pasiva. Son ejemplos las envolturas del hombre de materia suprafísica.

³La mayoría de agregados de materia física, 49, pertenecen a la evolución. Estas formas de vida, por ejemplo minerales y organismos – vegetales, animales y humanos – así como sus envolturas etéricas, tienen una conciencia activa débil. Ésta se evidencia en su capacidad de autoformación y adaptación con finalidad al mundo que las rodea.

⁴Los elementales de la involución no tienen posibilidad de conciencia autoactiva. Pero cuando están influidos desde fuera, resultan activados indefectiblemente. A través de sus diversos reinos, los elementales aprenden a capturar todas las vibraciones que les impactan y reproducirlas reforzadas. En cada reino superior (¡en un mundo material más bajo!), se convierten en reproductores de vibraciones cada vez más expertos, robots cada vez más perfectamente dóciles.

⁵Las mónadas de la evolución necesitan envolturas para ser capaces de activar clases de conciencia cada vez más elevadas, desde el 49 hacia arriba. Sin sus dos envolturas físicas, el hombre no tendría percepción sensorial, sin su envoltura emocional carecería de deseos y

sentimientos y sin su envoltura mental no sería capaz de pensar. Las propias vibraciones de la mónada son demasiado débiles para ser captadas por la mónada tal cual son. Pero sus envolturas las reproducen muchas veces reforzadas. Las envolturas, por lo tanto, funcionan como algún tipo de caja de resonancia, donde la mónada sería similar a la cuerda vibrante. Al mismo tiempo, como la mónada debe tener sus envolturas, la mónada como ser evolutivo es necesaria para sus envolturas, para poder activar a unos elementales que de otra forma serían pasivos. Las mónadas y las envolturas se necesitan unas a otras igualmente para el desarrollo de su conciencia.

⁶Las mónadas de la expansión tienen envolturas de materia evolutiva. Esta materia es autoactiva en cierta medida, pero esta autoactividad es insignificante en comparación con la de la mónada y está totalmente dominada por esta última.

4.11 Autoactivación como el significado de la vida

¹El significado de la vida es el desarrollo de la conciencia. Esto es cierto para todas las mónadas, independientemente de su etapa de manifestación, de que sean mónadas de la involución o de la evolución. Para las mónadas de la evolución y por tanto también para nosotros los seres humanos, el desarrollo es el mismo que la creciente autoactivación de la conciencia que tenemos: física, emocional y mental; especialmente las subdivisiones superiores de estas clases de conciencia. Esto sienta la base necesaria para la autoactivación de clases de conciencia progresivamente superiores: causal, esencial, etc.

²Siempre que el hombre está pensando pensamientos que no quiere reconocer, siempre que está experimentando sentimientos que considera que están bajo su verdadero nivel, entonces la conciencia pasiva de sus envolturas y no la mónada es la que determina el contenido de su conciencia. Siempre que el hombre no mantiene su atención dirigida a un objeto definido – ya sea en el mundo subjetivo interno o en el mundo objetivo externo – la mónada está inactiva, el yo ausente. Y cuando el yo está ausente, dominan las envolturas.

³Las envolturas son buenos criados pero malos amos. El noventa por ciento de todo el sufrimiento depende del simple hecho de que uno no quiere controlar las envolturas, y “uno” significa la mónada. Las envolturas captan telepáticamente las emociones negativas del mundo circundante y las refuerzan. La mónada puede rehusar atenderlas si quiere. Las envolturas conservan incontables memorias de emociones negativas y ofensas, agravios (a menudo de carácter imaginario), vergüenza, depresiones. La mínima asociación que la mónada realiza las reaviva, y la mónada irresistiblemente se deja llevar de nuevo a través de las mismas emociones.

⁴La única posibilidad de liberarse de este sufrimiento, el único camino a la felicidad duradera, es que el hombre aprenda a controlar la conciencia de sus envolturas. Hace esto siendo autoactivo en su conciencia tan a menudo y en tanta cantidad como sea capaz. Puede elevar su poder de elección consciente: “Esto lo conservaré, esto no”. El control de la conciencia es posible y finalmente se comprenderá que es necesario. El hombre practica esto aprendiendo a estar atento, más y más atento y finalmente constantemente atento. Mantendrá su atención en su mundo subjetivo interno y en el mundo objetivo externo simultáneamente. Los sentimientos elevados, nobles, que todo el mundo quiere poseer en lugar de los bajos y negativos, no aparecen solos. Deben ser cultivados conscientemente mediante su atención constante, siendo inculcados en la conciencia. Las ideas liberadoras, las nuevas visiones, las nuevas elaboraciones individuales y otras conciencias mentales valiosas deben ser retenidas firmemente en la conciencia para que se conviertan en poderes vivos de nuestra vida interior. El yo hace todo esto mediante un acto deliberado y consciente de voluntad emocional y mental. De cualquier manera que lo llamemos – autoactivación, concentración, meditación – es la misma cosa. Es también el camino más rápido y más seguro hacia conciencia superior.

El texto precedente forma parte del libro *La Explicación* de Lars Adelskog.

© Lars Adelskog 2013.